



NÚMERO 47

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—**EN PORTUGAL**, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La página 115.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Abrigo de paseo.—A 2. Traje de invierno con visita Lakmé.—3. Pié de frasco.—4. Tira bordada para guarnicion de vestidos.—5. Bordado al pasado.—6 y 7. Peregrina y collar de piel.—8 y 9.—Trajes de calle.—10. Confeccion rusa para señorita.—11, B 12 y C 13. Trajes de niñas.—D 14. Traje con levita Arleta.—15. Traje sencillo.—E 16. Redingote Mirella.—17. Traje de calle.—18, 19 y F 20. Trajes de niños.—21 á 24. Trajes de jovencitas.—25 y 26. Trajes de niñas.—27. Cuadro de tapicería.

HOJA DE PATRONES número 47.—Visita Lakmé.—Redingote de niña.—Vestido de niña de 8 años.—Levita Arleta.—Redingote Mirella.—Redingote con peregrina para niña.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de jovencita y de niños de ambos sexos.

está guarnecido con una bolsa-redingote por debajo de la cual pasa el cinturon de galon de fantasia, desprendiéndose de este otros tres galones á modo de patas ó grandes presillas sujetos con botones dorados. La capucha está forrada de surah color de oro viejo. Sombrero de fieltro cobra, guarnecido de faille del mismo color y de plumas de oro. Medias cobra.

2.º *Niña de 8 á 12 años.*—Pelliza Olga de otomano grueso de color verde Rembrandt. La falda, guarnecida de piel, está fruncida en la cintura, detrás y á los lados. El delantero, liso y adornado de piel, se cierra á modo de redingote. Cinturon Rembrandt. Peregrina y bocamangas de piel gris. Sombrero de terciopelo Rembrandt, guarnecido con una banda de faille

del mismo color y un ave blanca. Medias de color verde Rembrandt.

3.º *Niño de 3 á 4 años.*—Vestido Gentil-Bernard. Falda y camisa abolsada de siciliana color de serbal. La levita, de haldetas separadas y adornadas con botones dorados, es de terciopelo serbal. Los delanteros, de hechura de faldones de albornoz, están fruncidos debajo de un lazo. Un cinturon de faille serbal pasa por debajo de los faldones y se ata atrás. El delantero de la levita está adornado, como las haldetas, con botones dorados. Medias de color encarnado serbal.

4.º *Jovencita de 16 años.*—Traje Laureta de faille Tiziano. La primera falda es de terciopelo Tiziano. La segunda falda, bordada de azul y encarnado, es de dicho faille, fruncida y ligeramente drapeada á un lado subiendo hacia el puf. Camisola fruncida de surah Tiziano, sujeta con un cinturon de terciopelo del mismo color. El canesú está bordado de encarnado y azul, así como las vueltas de las mangas. Chaquetita española, guarnecida de bellotas. Cuello de terciopelo Tiziano. Lazo de cinturon de faille Tiziano.

5.º *Niña de 8 á 10 años.*—Redingote parisiense, de otomano azul, guarnecido de botones de plata y con solapas de terciopelo del mismo color. Los faldones, plegados formando vueltas, están separados por fuelles de la espalda, que es recta y muy entallada. Falda de terciopelo azul, á tablas huecas. Camisola fruncida de surah azul. Cuello recto de terciopelo. Sombrero de terciopelo azul, guarnecido de penachos del mismo matiz.

6.º *Niña de 4 á 6 años.*



1.—Abrigo de paseo

A 2.—Traje de invierno con visita Lakmé

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

1. HOJA DE PATRONES número 47.—Anverso: Visita Lakmé (grabado A en el texto); Redingote de niña (grabado B en el texto); Vestido de niña de 8 años (grabado C en el texto).—Reverso: Levita Arleta (grabado D en el texto); Redingote Mirella (grabado E en el texto); Redingote con peregrina para niña (grabado F en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

2. FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de jovencita y de niños de ambos sexos:

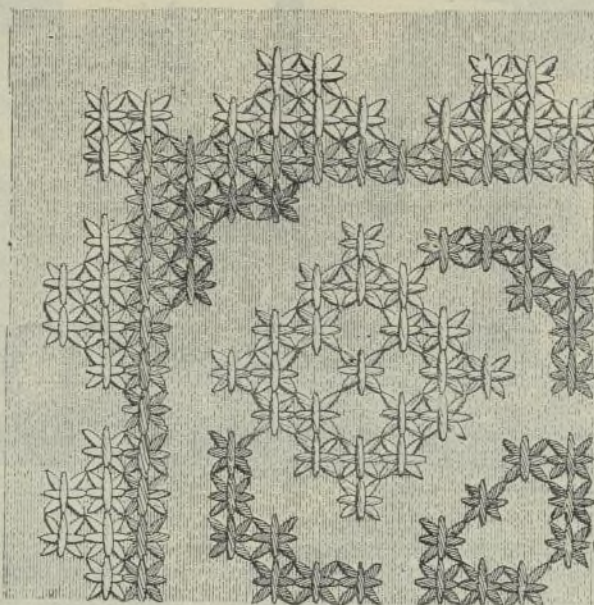
1.º *Niña de 5 á 8 años.*—Redingote Mirella de lanilla cobra. El delantero

—Primera falda de seda de canutillo Alicante, redonda y lisa. Corpiño y falda fruncida de tejido anillado color Alicante. La bolsa es de surah del mismo color, sujeta con el cinturón el cual va anudado á un lado y parece retener los pliegues irregulares de la faldita, que se recoge con gracia por delante. Cuello y bocamangas de terciopelo color Alicante. Medias del mismo color.

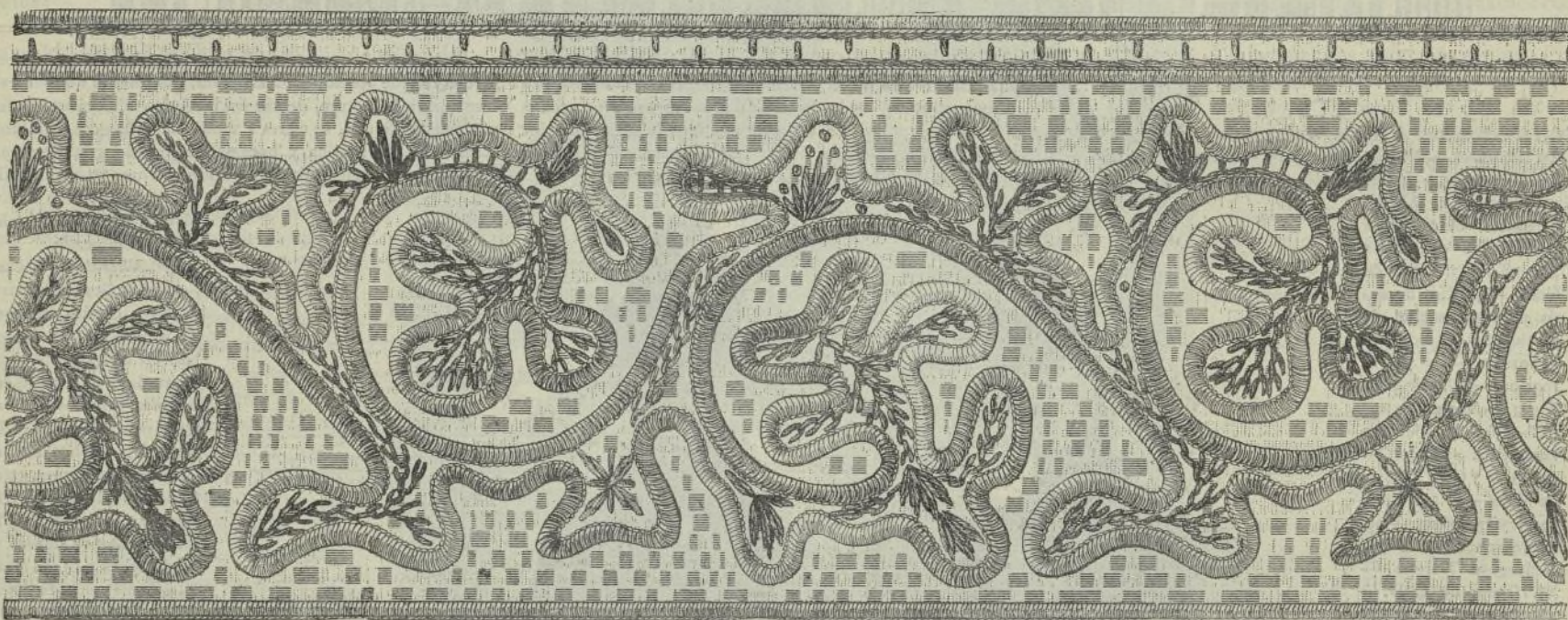
7.º *Niña de 8 á 12 años.*—Vestido Picciola. La primera falda es de lanilla mastic con listas Chartreuse puestas al través. Sobrefalda recogida á la aldeana de la misma lanilla y con listas iguales. La camiseta forma una pieza con el delantero de la sobrefalda. Levita postillon de tela lisa color mastic, con solapas. Cuello y bocamangas de terciopelo Chartreuse. Sombrero de fieltro mastic, guarnecido de cintas Chartreuse y de plumas rosa.

DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

1.—*ABRIGO DE PASEO*, de paño de Lyon rayado, de color verde musgo oscuro. La espalda está muy ajustada, y la falda plegada. Los adornos de terciopelo y las bellotas de felpilla son de color adecuado al de la seda, pero de un tono más oscuro. Capota de terciopelo, color verde musgo oscuro, con plumas del mismo matiz. El borde del ala está adornado con una puntilla de color crema, bordada.



3.—Pié de frasco



4.—Tira bordada para guarnición de vestidos

guarnecida con una franja bordada de trencilla y azabaches. Túnica recogida de paño verde, adornada con una punta bordada de trencillas y azabaches. El puf está formado por dos conchas de paño mezcladas con terciopelo. Corpiño de paño y chaleco bordado que no se ve más que por un lado. El cuello está también bordado y las mangas adornadas con aplicaciones. Sombrero de terciopelo verde, con el ala encañonada y muy baja por un lado. El borde está adornado con una triple hilera de cuentas verdes. Una banda de surah de color de rosa pálido, va recogida alrededor de la copa. Un grupo de plumas verdes y de color de rosa, guarnece el delantero del sombrero. Este mismo traje puede hacerse negro, y es muy elegante.

9.—*OTRO TRAJE DE CALLE.*—Falda de terciopelo listado de gris y negro. Bolsa y túnica de lanilla gris con motas de felpa negras. Levita abierta de terciopelo otomano gris, y guarnecida con galones de seda adamascada de un gris más claro. Sombrero de terciopelo negro, con drapería galoneada adecuada al adorno del vestido.

10.—*CONFECCION RUSA PARA SEÑORITAS*, de damasco negro, guarnecida de piel gris.—Esta confeccion se abrocha recta por delante, pero se cruza sobre la falda. Por detrás, tiene dos pliegues con aplicaciones de pasamanería.

11.—*NIÑA DE 4 AÑOS.*—Vestido de lanilla de color beige. La faldita se compone de dos volantes separados por un biés de terciopelo de color de rubí. El cinturón es también de terciopelo, y va cerrado con un broche de plata. Peregrina con cuello, guarnecida de terciopelo. Gorra de terciopelo de color de rubí, con un lazo de faille beige.

B 12.—*NIÑA DE 6 AÑOS.*—Redingote de terciopelo negro, abierto por delante sobre un peto plegado de surah de color crema bordado y sujeto con un cinturón con hebilla. La espalda, muy ajustada, tiene dobles pliegues por detrás. La falda de debajo montada en una cintura y hecha á tablas planas, completa el traje. Botones de acero bronceado, salpicados de encarnado.



5.—Bordado al pasado

A 2.—*TRAJE DE INVIERNO.*—Falda plegada, de raso. Túnica drapeada, de terciopelo labrado, recogida con lazos de terciopelo negro.—*Visita Lakmé*, de terciopelo labrado, guarnecida de astrakan gris. Mangas de astrakan. Capota de terciopelo labrado, guarnecida con galones de lana de color de fuego. Bidas de terciopelo.

3.—*PIÉ PARA FRASCO.*—El dibujo es la cuarta parte del total. Se hace á punto de diablo, con sedas de tres colores diferentes, dos encarnados y un crema sobre fondo azul ó verde agua.

4.—*TIRA BORDADA PARA ADORNAR VESTIDOS.*—Esta tira, de seda, hilo ó lana de color beige, se borda de colores. El feston, que forma todos los arabescos, se borda de azul de la India; el punto de espina, de oro viejo ó oro pálido, y los puntos de lanza de color de granate.

5.—*DIBUJO DE BORDADO AL PASADO.*—Este dibujo se borda con sedas de colores, á punto de cordoncillo, punto de sable y plumetis. Se emplea este dibujo para muebles ó para guarnecer vestidos.

6.—*PEREGRINA DE NUTRIA* ó de felpa de color de nutria, con cuello vuelto, sujeto con un lazo de raso, de color de nutria.

7.—*CUELLO DE NUTRIA* ó de felpa de color de nutria, forrado de raso nutria, con un lazo de raso del mismo color.

8.—*TRAJE DE CALLE.*—Falda de paño verde oscuro,

Corbata de terciopelo negro. Sombrero de terciopelo negro, adornado con plumas de color de granate. Medias granate.

C 13.—*NIÑA DE 8 AÑOS.*—Vestido de pañete azul oscuro. Corpiño de talle largo con solapas de terciopelo azul: un cinturón que ciñe bien los costados, va abrochado con una hebilla. La falda, compuesta de cuatro haldetas que montan una sobre otra y van prendidas debajo del cinturón, se completa con el doble pliegue hueco de la espalda. Por delante peto plegado, de faille de color de algarroba. Sombrero de fieltro azul, con banda de faille color de algarroba y plumas azules. Medias de color de algarroba.

D 14.—*TRAJE ELEGANTE CON LEVITA ARLETA*, de siciliana gris.—La falda, plegada, está abierta por un lado, sobre un plegado de bengalina gris claro y adornados los dos bordes con presillas ó sardinetas. Delantal y puf drapeados. Unos lazos de terciopelo negro caen á un lado. Cinturón, bocamangas y cuello de terciopelo negro.—*Levita Arleta*, adornada con presillas, como la falda y abierta sobre un peto plegado, de bengalina.

15.—*TRAJE SENCILLO.*—Falda de lanilla de color beige, guarnecida con galones formando puntas. La quilla, colocada á un lado, está formada de galones, y adornada con botones de madera. Túnica drapeada de lanilla de color beige, así como el puf y el corpiño, cuyo peto, de la misma tela, está guarnecido de galones y botones.

E 16.—*TRAJE DE CALLE.*—Redingote Mirella, de terciopelo negro, guarnecido de astrakan ó otra clase de piel. El delantero forma un chaleco de terciopelo, abrochado con botones cincelados. Vestido de lanilla y faille verde musgo. Sombrero de terciopelo negro, guarnecido de faille verde musgo y plumas de plata.

17.—*OTRO TRAJE DE CALLE.*—Redingote de tricotin sueco, con peregrina, cerrado por una camiseta plegada, de faille sueco. Solapas de terciopelo de color de castaña. Cuello y bocamangas también de terciopelo. Lazos de faille sueco, adornados de abalorios. Som-



Very Best Sale.

Edición imp. Paris.

Reproducción prohibida.

EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

II. N° 47.

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úlese el Elixir y las polvas de Montaner, dentífrica que propina el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerías de España y de América.



brero de fieltro de color de castaña, guarnecido de terciopelo del mismo color y un penacho de plumas de color de marfil.

18.—NIÑA DE 4 AÑOS.—Traje de terciopelo rayado azul oscuro. Falda plegada. Levita con haldetas recortadas. Cada haldeta termina en un boton de nácar incrustado. La levita está adornada con dos hileras de botones. Sombrero de terciopelo azul, guarnecido de faille azul claro y plumas azules. Medias de color azul oscuro. Botas de do-radillo.

19.—TRAJE DE NIÑO, de paño de color de castaña. Vestido-blusa, sujeto con un cinturón de terciopelo color de castaña. Carrik de paño, plegado. Cuello, solapas, banda y bocamangas de terciopelo color de castaña. Sombrero de fieltro del mismo color, guarnecido de plumas y surah color crema. Polainas de fantasía.

F 20.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Redingote con peregrina de paño ó terciopelo de color de nutria. Cuello y bocamangas de terciopelo color de nutria adecuado. Sombrero de terciopelo nutria guarnecido



8.—Traje de calle

25.—NIÑA DE 4 Á 6 AÑOS.—Traje de felpa de color de rubí. La faldita está plegada á pliegues planos, alternando uno ancho con grupos de pliegues más estrechos. Una banda de seda bordada de color crema forma la sobrefalda y además otra va colocada desde el hombro hasta perderse bajo los pliegues de la primera. El lazo del hombro es de raso de color crema. La peregrina y las mangas están guarnecidas con un bordado parecido al de las bandas.

26.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Vestido de otomano gris-lagarto, guarnecido de felpa nacarada. La falda está plegada con una tira de felpa de color nacarado. Una camiseta plegada cae formando bolsa fruncida sobre la falda. El delantero del corpiño, rodeado de felpa hasta abajo, se recoge á modo de faldon plegado, que forma puf. Cuello y bocamangas de felpa nacarada. Sombrero de fieltro gris, guarnecido de alas grises y felpa nacarada.

27.—BORDADO DE TAPICERÍA para pié de candelero, etc.—Las indicaciones que lleva el dibujo hacen inútil su descripción.

REVISTA DE PARIS

El otoño se presenta desapacible, y si se ha de juzgar por él, la próxima estación invernal será cruda. Hace ya algunos días que sopla una brisa algo más que fresca, la cual ha hecho bajar notablemente la temperatura, y el sol, oculto de vez en cuando por las nubes, es impotente para caldear el aire.



6 y 7.—Peregrina y collar de piel

guarnecida verticalmente de pliegues de fuelle, de siciliana azul marino. El mismo adorno lleva la polonesa-blusa, cuyo corpiño va guarnecido con sardinetas guardia-francesa. Cinturon y lazos de cinta azul. Sombrero de fieltro azul. Adornos de terciopelo adecuado. Entre las conchas del lazo va colocada un ave cuya cola forma el penacho.

23.—TERCER TRAJE DE SEÑORITA.—Falda plegada de otomano gris, con un volantito del mismo color. Túnica, camiseta y faldones plegados de brochado color nutria sobre gris. Lazos flotantes de terciopelo de color de nutria. Levita de otomano gris, con cuello, solapas y bocamangas de terciopelo color de nutria. Sombrero de fieltro nutria, guarnecido de terciopelo adecuado y plumas diversas, formando báculos. Manguito de nutria.

24.—OTRO TRAJE DE SEÑORITA, de cachemira de la India, de color verde musgo. La polonesa está abrochada á un lado con botones del mismo color. Banda-lavandera, bolsa y lazo flotante de raso de color verde musgo. Sombrero de terciopelo labrado, verde musgo, guarnecido de terciopelo y raso verde de dos tonos.



10.—Confeccion rusa para señorita

de faille del mismo color y con una pluma encarnado claro. Medias rayadas.

(Los patrones de la Visita Lakmé, del Redingote de niña y del Vestido de niña de 8 años están trazados en el anverso de la hoja número 47 que acompaña á este número, y los de la Levita Arleta, del Redingote Mirella y del Redingote con peregrina para niña, en el reverso de la misma hoja.)

21.—TRAJE DE SEÑORITA.—Falda de otomano claro, guarnecida con bieses de terciopelo listado de color de tierra. La túnica, recogida en forma de delantal, es de otomano sueco liso. Levita de terciopelo listado de color de tierra, con solapas de color sueco, abierta sobre una camiseta de surah de color de tierra. Las bocamangas son adecuadas á las solapas. Sombrero de fieltro color de tierra, guarnecido de otomano sueco y adornado con un penacho de color leonado oscuro.

22.—OTRO TRAJE DE SEÑORITA, de vicuña azul marino.—Falda



9.—Traje de calle

Las golondrinas y las demás aves emigrantes nos abandonan á toda prisa, las moscas caen, las mariposas desaparecen y ya no se ven abejas.

Una escarcha bastante intensa ha abrasado dos ó tres días las flores, y las frutas que quedan aún en los cañizos ó en las espalderas, no acaban de madurar.

Todo esto nos anuncia un precoz y rudo invierno, y nos hace temer por los infelices que carecen de buen alimento y de abrigo.

El brusco cambio de la temperatura ha sido causa de que la vendimia, que en los alrededores de París se celebra aún como una fiesta desde tiempo inmemorial, se haya efectuado este año con más premura que de costumbre, y por consiguiente sin que la amenizaran los campestres solaces de otras épocas.

Si á lo ménos con estos prematuros indicios de la estación de las grandes reuniones se iniciaran los preparativos de las que acostumbra á dar la buena sociedad parisiense y forman el tema obligado de mis revistas... pero nada, las aristocráticas familias que ántes empezaban á abrir sus salones al regresar de sus excursiones veraniegas, permanecen inactivas y silenciosas, no pudiéndose atribuir este enojoso paréntesis en los lícitos placeres del gran mundo sino á la expectativa que á todos impone el estado político de nuestro país, sobre todo celebrándose en la actualidad unas elecciones generales, que aquí más que en parte alguna absorben la atención de todas las clases sociales.

La inseguridad en la marcha de la política así como la reconocida necesidad de introducir prudentes economías en los gastos domésticos que pusieran freno al lujo de que muchas familias se dejan arrastrar, hace que se hable con insistencia de una especie de liga en vía de formación, la cual tiene por objeto suprimir muchas cosas inútiles, empezando por reformar los trajes femeninos. En adelante ningún vestido se compondrá, como en la actualidad, de la tela necesaria para hacer holgadamente cuatro; se renunciará á esa prolijidad de adornos y guarniciones, que hacen que estos vestidos parezcan salidos de manos de un tapicero y no de una modista. En cuanto á alhajas, las estrictamente necesarias.

Se dejará para las advenedizas los trajes vistosos, y se trazará precisamente una línea que establezca un límite entre el mundo y el *demi-monde* con esa sobriedad que se busca.

Tales son los proyectos de las personas que intentan formar esta liga. Pero ¿lograrán realizarlos? No es esta la primera vez que se han iniciado tan razonables propósitos, ni tampoco la en que se han hecho con toda solemnidad estas promesas de reformas.

¿Y qué se ha conseguido? Lo contrario de lo que se buscaba: una recrudescencia en el lujo, y al mismo tiempo que se dice: «No lo haré más,» como los niños traviesos, se incurre en el extremo opuesto.

Hay un misterio que jamás tendrá explicación. Las crisis siguen á las crisis, las quiebras á las quiebras; por do quiera se oyen quejas sobre el mal estado de los negocios, todo el mundo dice que está arruinado; baja el crédito, bajan las rentas; pero las cuentas de las modistas suben.

Verdad es que con estas no hay escapa-



11, B 12 y C 13.—Trajes de niñas

toria; el resultado es siempre el mismo, como lo atestigua la contestación de una modista á una parroquiana que se quejaba de lo caras que le había hecho pagar las hechuras de un vestido sin adorno de ninguna clase:

—Señora, ha de tener V. en cuenta que cuesta mucho más trabajo hacer algo con nada.

Decía pues que el misterio inexplicable consiste en averiguar de dónde sale el dinero para pagar todo el aparato escénico de la coquetería femenina, á pesar de los reveses privados y públicos, de las quiebras de la Bolsa y de la paralización del comercio.

Creo que en esta cuestión no puede decirse: Dios lo sabe; sino más bien: Sábelo el diablo...

Uno de los acontecimientos que entre el sexo femenino ha servido de asunto para las conversaciones durante esta quincena, ha sido el matrimonio de la célebre cantatriz norte-americana Mlle. Nevada con el doctor Raimundo Palmer.

La ceremonia se ha celebrado en la capilla de los Pasionistas con arreglo al rito católico inglés. La novia estaba encantadora con su traje de tul de seda bordado de blanco y sembrado de ramitos de flores de azahar.

El acto ha sido una verdadera solemnidad. El principal testigo era el gran trágico italiano Tomás Salvini. Las cuatro doncellas de honor eran cuatro bellísimas jóvenes americanas, tres de ellas discípulas de Mme. Marchesi, como lo fué Mlle. Nevada. Estas cuatro doncellas tenían por caballeros á los señores C. Widor, autor de la *Korrigana* y de *Maese Ambros*, al marqués



D 14. Traje con levita Arleta.—15. Traje sencillo.—E 16. Redingote Mirella.—17. Traje de calle

del Grillo, hijo de la Ristori; á Towers, distinguido caballero anglo-americano, y á Gillig, representante en París del *American Exchange*.

El programa de la música religiosa ha sido de lo más selecto que puede darse: la marcha del *Sueño* de Mendelssohn; el *Pater noster* de Niedermeyer, cantado por Caron; un *O Salutaris*, por el tenor Vergnet; el *Sancta Maria* de Faure y el *Ave Maria* de Gounod, por Mlle. Moore, nueva estrella que, como recordarán mis lectoras, ha obtenido este año el primer premio del Conservatorio; el duo del *Crucifijo* de Faure, por Vergnet y Caron; el coro *Acordaos* de Massenet, por los alumnos de la escuela Marchesi, y la marcha danesa de *Amleto*, de Ambrosio Thomas. Una orquesta de treinta profesores, dirigida por E. Mangin, ha acompañado todas estas piezas.

Dados el programa y el objeto de esta fiesta, religiosa á la vez que artística, no es de extrañar que la capilla de los Pasionistas fuera reducida para contener la concurrencia, ni que á las puertas del pequeño templo se agolpara una muchedumbre numerosísima.

Después de las felicitaciones de costumbre en la sacristía, en donde el desfile de amigos y convidados á la ceremonia ha durado una hora, los recién casados, sus parientes y sus testigos han pasado al hotel del Ateneo, en el que se había preparado un almuerzo íntimo.

Otro de los asuntos de conversacion de estos dias lo ha proporcionado el nuevo ensayo de navegacion aérea efec-

tuado en Meudon por los capitanes Krebs y Renard, que de algun tiempo á esta parte se dedican con inquebrantable constancia á buscar la solucion del arduo problema de la direccion de los globos. El último experimento hace concebir la esperanza de que los esfuerzos de dichos señores tendrán un éxito satisfactorio.

En efecto, el globo tripulado por ellos, remontándose sobre el bosque de Meudon, ha efectuado diferentes evoluciones cambiando de direccion, á medida del deseo de los aereonautas, con perfecta docilidad. Después de estas evoluciones, el globo ha pasado por encima del Sena, ha llegado hasta Point-du-Jour, ha virado de bordo otra vez, en presencia y acompañado de las aclamaciones de una considerable multitud que habia acudido á presenciar sus maniobras, y ha emprendido la marcha en direccion de Meudon, deteniéndose con toda exactitud encima del campamento y bajando á tierra sin el menor contratiempo.

El progreso apetecido parece enteramente realizado, y el nuevo aparato aerostático construido en los talleres de Meudon es tan fácil de maniobrar como una embarcacion dotada de excelente aparejo.

Puede pues abrigarse la lisonjera esperanza de que no pasará mucho tiempo sin que la direccion de los globos, problema tan controvertido, sea un hecho consumado.

A los estruendosos ejercicios del tiro nacional en el campo de Vincennes, ha seguido otro que es la contraposicion



18, 19 y F 20.—Trajes de niños



21 á 24. Trajes de jovencitas.—25 y 26. Trajes de niñas

de aquellas, el completo reverso de la medalla, pero que no habia dejado de anunciarse con cierta solemnidad.

Me refiero al concurso de los pescadores de caña, celebrado dias pasados á orillas del canal del Ourcq, en el inmediato término municipal de Bondy.

Trescientos pescadores aspiraron al premio, y á las ocho y media de la mañana quince comisarios reconocian el sitio escogido por cada uno de ellos y se cercioraban de que no llevaban ningun pez en sus cestos ni en sus bolsillos.

A las nueve en punto una bomba dió la señal de echar los sedales al agua.

El concurso se dividia en dos partes: una en la que se tenia en cuenta el mayor número de peces cogidos, y otra el peso de estos.

La primera categoría de pescadores llevaba en el sombrero una tarjeta amarilla; la segunda, una encarnada, y entre unos y otros figuraban algunas señoras.

A las once, otra bomba anunció el fin del concurso. Los pescadores llevaron entonces su pesca al jurado, que en media hora contó y pesó todas las piezas y distribuyó los premios.

Es sabido que el afán de concursos, certámenes y exposiciones ha llegado á rayar en París en monomanía, pero pocos pueden darse tan originales como este.

Era cosa de ver la plácida tranquilidad con que aquellos hombres de todas clases y edades aguardaban que un pecesito picase el anzuelo. En vano se agita el mundo en torno suyo, en vano se suceden acá y allá catástrofes, crisis y epidemias, ó se debate con escándalo y apasionamiento á su lado la candente cuestion electoral. Todo su cuidado consiste en ver si el pez que surca la sosegada corriente del canal pasará ó nó á su cesto.

La verdad es que no tienen razon los que se mofan del pescador de caña, pues más bien se le debe envidiar y admirar. Él es el único que ha conservado su sangre fria en nuestra época desequilibrada, febril, convulsiva, y no se encontrarán por cierto entre ellos los decadentes ni los epilépticos que los rodean. Dan el ejemplo de la calma á un siglo de frenesí, la norma de la tranquilidad doméstica á una época de furibundas concupiscencias.

¿Cómo será posible burlarse de aquellos á quienes se debería presentar como modelos á la humanidad entera, de aquellos cuya modesta ambicion, que no perturba el reposo de nadie, consiste en haber alcanzado el primer premio en la pesca de barbos ó tencas? Confieso que al verlos inmóviles, con su brazo estirado, la vista fija y el pensamiento consagrado enteramente á su pacífico ejercicio, en medio de la agitacion universal, me parecian más filósofos, más grandes que los antiguos senadores romanos que aguardaban en su silla curul la invasion de los bárbaros.

* *

Una noticia para los futuros padrinos y madrinas.

Como la moda todo lo invade, tambien ha introducido modificaciones en las cajas de dulces que se suelen regalar con motivo de los bautizos. De algun tiempo á esta parte se ha renunciado á adornarlas con viñetas de color representando flores ó bebés en sus cunas. Ahora está en boga una ornamentacion de estilo de la Edad media. Las cajas son cuadradas por lo comun y en la tapa se inscriben en letras góticas los nombres de los padres y á continuacion los de los padrinos.

Es una costumbre que guarda cierta analogía con la que se observa en la isla de Cuba y en otros puntos de América, como no ignorarán muchas de mis lectoras.

En otras cajas sólo se estampan los nombres puestos al recién nacido y el de la posesion en que se le ha bautizado.

Por último, lo más moderno es reproducir en las tapaderas de ciertas cajas la fotografía de la criatura que acaba de ingresar en el gremio de los humanos, debajo de la cual se pone su firma trazada por el recién nacido llevándole la mano.

Tratándose de niños, es natural que se cometen niñadas.

* *

En una de mis anteriores revistas ofrecí ocuparme de las modas futuras en los sombreros, y hoy me hallo ya en disposicion de cumplir mi promesa.

La variedad en los adornos es extraordinaria, residiendo la moda sobre todo en los elementos empleados en guarnecerlos, y en la altura del sombrero, que alcanza proporciones inusitadas.

En los sombreros redondos lo mismo que en los mixtos de sombrero cerrado y redondo, la copa es alta y el adorno muy elevado tambien. Lo más comun es poner este adorno en forma de copete y de penacho, por ser las más convenientes á la mayoría de los semblantes; pero junto á estos hay adornos sumamente originales que se colocan, bien detrás con el ala levantada, ó bien á un lado, sujetos con una cinta ancha.

Se llevan mucho los lazos abultados, muy levantados, de cinta de faille, puestos á modo de escarpela en el sitio en que mejor efecto producen para el conjunto de la cabeza. A veces constituyen, juntamente con el ala bordada u orlada de cuentas, el único adorno; pero lo más frecuente es añadir una ó dos aves, porque estas están más en boga que nunca y en algunos sombreros se pone toda una bandada alrededor de la copa, prendidas de trecho en trecho á la ancha cinta que las rodea. Esta cinta es de color claro para los sombreros elegantes, destacándose sobre el oscuro del terciopelo ó de la felpa, género este último que ha obtenido el mayor favor. Un biés de terciopelo pajizo, plegado, es de gran distincion sobre el terciopelo verde oseu-

ro ó de color de caoba. El astrakan ó el tejido rizado claro, y los estambres, se emplean del mismo modo.

Entre las aves, para cuyo color no hay regla fija, se ponen juntamente las blancas y las negras por el contraste que ofrecen, á lo cual se agrega alguna puntilla de encaje, un lazo ó una aguja, para que el color negro del ave no haga parecer el sombrero de luto.

Hay una verdadera resurreccion de sombreros negros de terciopelo, salpicados de azabaches, con agujas y ligeros follajes de lo mismo; como tambien de encaje con guarnicion análoga y de castor de pelo largo. Esto no se hace extensivo al fieltro de pelo raso, que solo es bonito con los matices finos y suaves; pues los negros son horribles, sea cualquiera la hechura que se les dé.

La capotita, jóven siempre á pesar de su antigüedad, se rejuvenece aún más con las telas nuevas con que se la cubre. Se hace de terciopelo, de felpa, de tela de fantasía ó parecida al traje; y además de astrakan fino ó de tejido rizado de seda crema ó beige. Estas capotas exigen la mayor sencillez y sólo se hacen de fondo liso, adornadas con ricas agujas, las más nuevas de las cuales, de cabeza de madera con incrustaciones, son muy bonitas.

Una de estas capotas, de color beige claro, con bridas de faille del mismo color y forrada de rosa pálido, con doble encañonado de gasa rosa debajo del ala, es un modelo acabado de sencilla elegancia.

Aparte de estas fantasías de gasa ó encaje que se combinan para los sombreros que se han de llevar al teatro, estos se ponen forzosamente en armonía con las telas de tejido grueso, que se llevarán generalmente este invierno.

* *

Tres estrenos ha habido esta quincena en los teatros, los tres con lisonjero éxito: *Cuento de abril*, en el Odeon, *Antonietta Rigaud*, en la Comedia francesa, y *Coco felé* (hendido), en el Chatelet.

Es la primera de dichas obras una comedia de M. Dorchain, inspirada en otra de Shakespeare titulada *La duodécima noche* ó la *Noche de Reyes*, que el jóven poeta ha matizado de exquisitas variaciones justamente aplaudidas por el auditorio. La ejecucion ha sido esmeradísima, y el aparato escénico digno de esta y de la obra, de suerte que al mismo tiempo que los correctos y armoniosos versos de Dorchain halagan el oído, la vista se recrea en la contemplacion de una serie de vistosas decoraciones. Una música amena contribuye á realzar los atractivos de esta comedia, y sobre todo una *Alborada* y una *Serenata* escritas de mano maestra por Widor. En suma, muy descontentadizo ha de ser el público si el *Cuento de Abril* no cuenta sus representaciones por centenares.

Antonietta Rigaud es una delicada comedia en tres actos escrita en castiza prosa francesa por Raimundo Deslandes. Esta obra ha valido un envidiable triunfo á su autor, así como á sus intérpretes Mme. Baretta, Mlle. Reichenberger y Federico Fabvre.

Por último, el éxito de *Coco felé*, comedia de magia en cuatro actos y treinta y dos cuadros escrita por tres autores, aunque algo dudoso la noche del estreno, no ha obstado para que acuda el público á las representaciones sucesivas como sin duda seguirá acudiendo durante una larga serie de ellas. Recomendase principalmente esta comedia por su aparato escénico, y más en especial por la decoracion que representa los talleres de fundicion del diablo, con su hormiguero de ruedas, engranajes, palancas, martinets y correas de trasmision en pleno funcionamiento; así como por otra que es admirable y que representa la isla del Espejismo, en la que este fenómeno de óptica está perfectamente figurado. Añádase á esto los bonitos bailables que amenizan la obra, y se tendrá un conjunto más que suficiente para calificarlo, como nuestros vecinos los ingleses, de *great attraction*.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

Preludios.—Hasta el año que viene.—Una escuela-modelo.—Tertulia clásica.—Ni de balde.—El maestro Arrieta y los conciertos de Birmingham.—¡Qué barbaridad!—Un número fatídico.—En el teatro de la Zarzuela.—Un hombre en capilla.—El miriñaque.—Ocurrencias infantiles.

Ya no bebemos el agua hervida: ya los tomates y pimientos han dejado de causarnos horror. Al fin los más valientes nos arriesgamos á probar alguna que otra raja de melon y de sandía.

Esto, sin embargo, no significa que el miedo haya desaparecido por completo: nada de eso. Seguimos todavía tomando ciertas precauciones, como, por ejemplo, la de valernos de mozos de cuerda en vez de carros de mudanza para trasladar nuestros muebles cuando cambiamos de domicilio. Tampoco nos hemos atrevido aún á abandonar la tan recomendada faja de algodón, que resguarda al estómago y al vientre de enfriamientos repentinos. Y hay todavía quien se desayuna todas las mañanas con su pildorita de sulfato de quinina.

Pero es lo cierto que, en medio de todos estos prudentes recelos, la tranquilidad y el buen humor van

renaciendo poco á poco en los círculos de la vida madrileña, que ya deja escapar rumores de fiesta, ligeros preludios de ese canto báquico entonado todos los inviernos por la juventud y la riqueza en ese gran teatro de carton y talco que se llama *el Madrid elegante*. Háblase de suntuosos bailes y espléndidos banquetes en perspectiva, de bodas aristocráticas próximas á celebrarse, del nuevo drama de Echegaray que se está ensayando en el Español, y sobre todo de la compañía del regio coliseo, cuyo abono se abre uno de estos dias. Y ante tantas esperanzas y promesas, la gente amiga de divertirse saluda con entusiasmo al frio, que ya se deja sentir, y bromeando se despiden del cólera que, segun parece, nos abandona definitivamente.

Es decir, hasta el año que viene.

* *

¡Asómbrense nuestras lectoras!

En Madrid se ha inaugurado una escuela.

¡Una escuela-modelo en cuya construccion se han invertido nada ménos que diez y seis años!

En setiembre de 1869, el inolvidable don Nicolás María Rivero puso la primera piedra, sobre la cual el señor Pidal acaba de pronunciar el primer discurso que ha resonado en ese augusto templo dedicado á la infancia.

¡Diez y seis años!

En cambio han bastado nueve meses para edificar el teatro de la Princesa.

Y váyase lo uno por lo otro.

Pero al fin el nuevo edificio levantado por el Ayuntamiento de la coronada villa en la histórica plaza del Dos de Mayo, ha resultado realmente un modelo en su género. Sentimos que nos falte espacio para describirlo.

El acto inaugural se ha celebrado en la espaciosa sala destinada á biblioteca, y sin duda por ser el acontecimiento tan raro y poco comun entre nosotros, se ha celebrado con gran pompa y ostentacion. Presidiólo el ministro de Fomento quien tenia á su derecha al señor Creus, rector de la Universidad central, y al señor Bosch á su izquierda. El señor cura párroco de San Luis representaba á S. I. el obispo de Madrid, y don Manuel Cañete á la Academia de la lengua. En el público abundaban las mujeres hermosas y las damas elegantes.

Terminados los discursos de reglamento, el decano de nuestros actores, señor Valero, leyó un romance de don Antonio Grilo, el vate de los salones, y el señor Vico unas magníficas estrofas de don José Echegaray, el poeta de los cementerios.

Despues de lo cual los asistentes se trasladaron á una de las aulas con vistas al jardin, donde se les sirvió un espléndido *lunch*.

* *

Todavía continúan cerrados los salones, si se exceptúan los de los marqueses de Bogaraya, que han estado abiertos todo el verano, probablemente para conservar en la coronada villa, mientras duraba la emigracion veraniega, lo que podríamos llamar levadura de buen tono.

Los marqueses de Bogaraya han heredado aquella histórica tertulia de su inolvidable madre la señora duquesa de Rivas, á la cual no dejaban de asistir una sola noche, despues de salir de los teatros, hombres como el actual presidente del Consejo de ministros y el señor Sanchez Bustillo.

Hoy aquella reunion que dispersó la muerte se ha reanudado en la calle del Amor de Dios, y, como en tiempo de la duquesa de Rivas, es la tertulia clásica de la buena sociedad madrileña.

* *

En una de nuestras anteriores revistas decíamos que la curia romana habia llevado un millon de petetas por la disolucion del matrimonio entre doña Mercedes Martinez de Campos y el conde de San Antonio.

Y así lo creia todo el mundo.

Pero ahora el *Osservatore Romano*, debidamente autorizado, asegura que la tan cacareada disolucion sólo ha costado 977 francos.

Todavía nos parece mucho.

Porque estas cosas, aún de balde, cuestan siempre un ojo de la cara.

* *

Entre las notabilidades de la tierra que regresan del extranjero, que ya son muchas, hemos tenido el gusto de saludar al maestro Arrieta, el cual acaba de llegar de Birmingham, de cuyos famosos conciertos habla con gran entusiasmo.

—Beethoven—nos decía el célebre autor de *Marina*,—me ha consolado del fracaso de *Mors et vita* de Gounod. ¡Y qué ejecución, amigo mío, qué ejecución! Richetler, el director de orquesta de los conciertos, es una notabilidad de primer orden. Wagner le confiaba la dirección de todas sus obras; sabe de memoria todas las del divino autor de las sinfonías pastorales, y dirige sin papel, marcando las entradas de un modo admirable.

—¿Se habrán dado ustedes un buen atracón de notas?

—Figúrese V.; cuatro horas de concierto por la mañana, cuatro por la tarde y cuatro por la noche. Cuando antes de salir á la calle me pasaba el cepillo por la ropa, me parecía que sonaba yo mismo.

* *

¿Qué dirían nuestras aristocráticas lectoras si una mañana al pasar por la Carrera de San Jerónimo viesen anunciados en los cristales de los escaparates de Lhardy, Callos y caracoles ó Buñuelos y aguardiente?

Probablemente pasarían de largo y exclamarían:

—¡Qué barbaridad!

Pues esto mismo decíamos nosotros, hace dos ó tres noches, en el que fué teatro de la Comedia.

De antemano sabíamos nosotros que la función que íbamos á ver estaba dividida en secciones y esto, tratándose del teatro de la calle del Príncipe, ya nos hizo el efecto de un duro en calderilla.

—Pero en fin,—pensábamos nosotros,—¡con tal que los perros chicos no resulten falsos...!

Y penetramos en la sala.

¡Nunca lo hubiéramos hecho!

Nos encontrábamos en un lugar desconocido.

De pronto no nos supimos dar cuenta de que estábamos en aquel hermoso coliseo en cuyo escenario tantos laureles recogieron Mario y la Tubau, Rossi y la Pezzana, la Glech y la Marini, y en cuyos palcos y butacas se han sentado nuestras damas más hermosas y nuestros hombres más distinguidos.

Se levantó la cortina y fuimos tolerantes, y hasta llegamos á aplaudir al Sr. Rubio y á enterarnos de los nombres, que no habíamos oído nunca, de los compañeros y compañeras mártires que le ayudan en la ingrata y difícil tarea de sustituir á tantas eminencias artísticas como han pisado aquellas tablas. Fuimos, pues, tolerantes; pero cuando llegaron á nuestros castos oídos aquellos *couplets* de bodegón parisiense aplaudidos por un público indefinible, algo debióse nos de revolver en el estómago que nos hizo exclamar, *sotto voce*, por supuesto:

—¡Qué barbaridad!

Y salimos á la calle mal impresionados.

El teatro de la Comedia ha abandonado el frac por la chaqueta.

Y no será difícil que pronto le veamos de blusa haciendo la competencia al teatro Martin.

Es la primera vez que no podemos felicitar al señor Mario.

* *

Una observación.

Hay en Madrid trece teatros abiertos.

¡Trece! ¡número fatídico!

¿Cuál de ellos es el destinado á desaparecer?

* *

Desde el teatro de la Comedia nos dirigimos al de la Zarzuela.

Era también noche de inauguración.

En los carteles se leía:

Zarzuela-theatre limited company, Jovellanos Street, proprietor Arderius.

—Vamos,—dijimos para nuestro gaban,—aquí podrán hacer mangas y capirotos con el arte lírico nacional, pero al menos no doran la plérida.

Y nos arrellanamos cómodamente en nuestra butaca, desde la cual vimos desfilar en el escenario chulas y toreros, franceses, andaluces, gitanos, *monos sabios*, y otros personajes del mismo jaez que, á lo que pudimos entender, trataban de representar una pieza titulada *Toros en París*, encaminada á probar que sólo España es el país clásico de los cuernos.

Poco trabajo costó convencer de esto al público que se rió y aplaudió en grande, sobre todo cuando la señora Latorre cantó unas *peteneras* que arden en un candil.

No obtuvo menor éxito el juguete cómico-lírico *¡Anda, valiente!* En él se dió á conocer una artista muy notable, la señorita Milanés, cantando una jota aragonesa con tal sabor de la tierra que hubo de repetirla tres veces.

Pero el gran atractivo del teatro de la Zarzuela es el cuerpo coreográfico al frente del cual figura la señorita Scarlino de cuya hermosura, esbeltez y elegancia hablaremos detenidamente otro día. En el baile de gran espectáculo, hasta cierto punto, *El esclavo*, mereció con justicia los aplausos del público.

La sala llena de bote en bote.

Es preciso confesar que Arderius sabe dónde le aprieta el zapato.

* *

En estas últimas noches no ha quedado una localidad vacía en el antes casi desierto Circo de Price.

Un sentimiento de cruel curiosidad las llena todas.

Mr. Edward Williams, el intrépido domador americano, se ha presentado nuevamente en la pista con su jaula de leones amaestrados, ya curado de las heridas causadas por las fieras que hace cuatro semanas estuvieron á punto de devorarlo.

Y como el público cree que los leones se saldrán al fin con la suya, acude presuroso todas las noches á ponerse de parte de los animalitos.

* *

Ha resucitado, sí, amables lectoras, ha resucitado. Algunas de vosotras, las mamás, todavía lo recordáis perfectamente.

Es una prenda ridícula que no conocieron las severas matronas romanas y que hubieran desdenado las elegantes cortesanas de Atenas.

Probablemente se inventó á últimos de la edad media cuando el brocado y el oro constituían el principal adorno de vuestros trajes.

Primero se llamó guarda infante, después tontillo. Vosotras, las mamás, lo habeis conocido con el nombre de miriñaque.

Y con este mismo nombre (*crinoline*) ha reaparecido en París.

Y pronto lo tendremos aquí.

¡Horror!

* *

Después de fumar en pipa, pocas cosas me gustan en este mundo tanto como las flores, los pájaros y los niños.

Los niños sobre todo.

Para ocurrencias deliciosas no hay como ellos.

Una de estas tardes paseaban por la montaña del Príncipe Pio dos mujercitas de diez á doce años al lado de sus mamás.

Al pasar por la casa de vacas, dice una niña á la otra:

—Julia, ¿ves esas dos vacas, una negra y otra blanca?

—Sí.

—Pues bien, de la blanca se saca la leche.

—¿Y de la negra?

—De la negra, el café.

* *

Un niño y una niña estaban embobados ante un cuadro que representaba la creación, en el cual Adán y Eva aparecían desnudos.

La niña, mas curiosa ¡mujer al fin! preguntó á su hermanito:

—Ricardo, ¿cuál de los dos es el marido?

—¡Qué cosas tienes, tonta! ¿Pues cómo he de conocerlo si no están vestidos?

* *

En una taberna.

—¿Cuándo me llevas á un café, papá?

—¿Y qué sabes tú lo que es eso, mocoso?

—¡Vaya si lo sé, papá! Un café es una taberna con música.

Hé aquí una frase que no desdeñaría el filósofo mas encopetado.

SIEBEL

LA PÁGINA 115

NOVELA

I

PRIMERA DECEPCION

Allá por el año 1855, veíase aún junto al Manzanares, en el terreno que existe entre la Cuesta de la Vega y el Campo del Moro, la enhiesta chimenea de una vasta cerrajería, cuyo dueño se daba, no sin razón, los aires de constructor mecánico. En sus talleres entraba el hierro en lingotes y de ellos salía forjado, laminado, pulido, bajo la forma variada, de una porción de objetos aplicables, bien á la arquitectura civil, bien á las artes y á las industrias que en mayor escala de lo que se cree funcionan en la coronada villa.

Era jefe de este antiguo é importante establecimiento cierto D. Andrés Hernandez, hijo de un simple obrero malagueño, fundador del taller, cuyo D. Andrés, si no estaba dotado como su padre de aquella ardiente actividad que inspira y casi siempre lleva á cabo las más grandes empresas, lo estaba, en cambio, del espíritu de imitación, de cierta desconfianza instintiva y de una hasta exagerada previsión, que involuntariamente le conducía á dudar de todo, y en particular de cuanto pudiera influir en la alteración ó compromiso de su fortuna, de la cual era celoso conservador. Esto no quiere decir que dejaran de gustarle las innovaciones y perfeccionamientos introducidos en su ramo de industria; pero no los adoptaba hasta tanto que la experiencia los hubiese aquilataado en otro establecimiento. Esto no le impedía prosperar, y de ello eran testimonio el centenar de obreros que ganaban holgadamente la vida en sus bien acreditados talleres.

Llamaba la atención entre aquellos cierto joven, Pedro Morillo, muchacho de semblante meditabundo y cuyas costumbres, por lo graves, disientan no poco de las de sus camaradas, alegres y amigos de franquichelas, como lo son, por regla común, los que viven de un trabajo manual regularmente retribuido. Morillo no sostenía otras relaciones con sus compañeros que las indispensables que resultan del trabajo en unos mismos talleres. Por lo demás, cuando llegaba la hora de la comida, por ejemplo, y sus camaradas se iban á su casa ó al figon vecino, Pedro permanecía en el taller, daba rápida cuenta de su pitanza, y empleaba la mayor parte del tiempo destinado al descanso en trazar, sobre el primer pedazo de papel que le venía á mano, perfiles caprichosos, problemas que él solo comprendía y una porción de jeroglíficos, cuya solución parecía preocuparle sobremanera. El curioso que hubiera examinado con atención y alguna inteligencia aquellos dibujos, tal vez hubiera observado que alguno de ellos tenía cierta semejanza con una polea ó con una rueda dentada ó con otras varias piezas mecánicas, que el poco experto dibujante conocía por razón de su oficio. A cada uno de esos objetos, el autor añadía una cifra, una letra, un signo, correspondiente, sin duda, al pensamiento que le dominaba día tras día, hora tras hora.

Sus compañeros, cuya única ocupación consistía en dar al patron la mayor suma de trabajo posible, se burlaban grandemente de Pedro, á quien, por no llamar loco, designaban con el calificativo de *el geómetra*; cosa que le tenía muy sin cuidado y que hasta, nos atrevemos á decir, halagaba un tanto su vanidad. Cuando echaba de ver que sus camaradas

se ocupaban de su eterna manía, vagaba simplemente por sus labios una dulce sonrisa de conmiseración y, terminadas las horas de descanso, ocupaba tranquilo su puesto junto al banco, no sin guardar cuidadosamente los borradores misteriosos trazados con tanto empeño. Caía la tarde; la campana del taller despedía á los obreros, y Morillo, en lugar de juntarse con sus camaradas, para instalarse en el café ó en algun *despacho de vinos*, se despedía de ellos con un saludo casi maquinal, sin decir nunca en qué pensaba ocupar la noche.

Y sin embargo, esta ocupación no podía ser más honesta. Morillo asistía con singular puntualidad á la clase de dibujo lineal, abierta de noche en el *Conservatorio*. Sus camaradas, que jamás sospecharon en él semejante inclinación, le suponían algun trapillo oculto y hasta llegaron á creer si el fruto de su jornal, por otra parte honradamente adquirido, iba á consumirse en el fondo de algun antro innoble.

—Es increíble...—decían.—No hay modo de empeñar con Morillo una sola partida de billar, ni de hacerle jugar al dominó una mala taza de café... O ha de tener una buena pacotilla ahorrada, ó la cosa trae cola, una cola muy larga...

La cola, á pesar de todo, era sumamente sencilla, y la clave de ese enigma la hubiera podido proporcionar el viejo mercader de libros de lance, que tenía adosada su librería á las paredes de la iglesia de Santo Tomás. Morillo empleaba la mayor parte de su jornal en la compra de libros. No había tomo ó revista ilustrada de mecánica, que no tentara su deseo, y cuando, llegada la noche, se retiraba á su camaranchon, devoraba esos libros, con igual ó mayor avidez de la empleada por sus compañeros en devorar tazas de café ó copas de marrasquino. Los días de fiesta eran sus grandes días: nadie le regateaba sus horas de estudio; de suerte que, aparte su visita al Conservatorio, las restantes horas se consumían en lecturas técnicas. Así podía decirse de nuestro obrero, como de Don Quijote, que absorbido en los libros de su especial devoción, se le pasaban los días en claro y las noches en turbio.

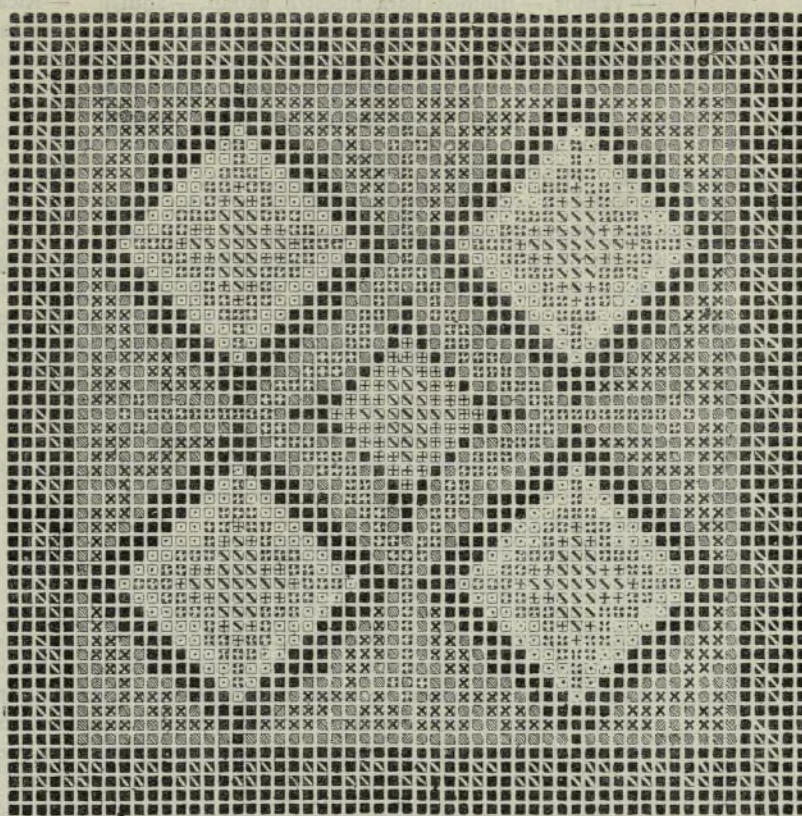
Esta especie de monomanía llegó á tener influencia hasta en el trabajo de Morillo, que ya no se verificaba con aquella perfección de que el *geómetra* se envaneció algun día. Algunas veces, situado frente á su banco, suspendía maquinalmente su faena, é inmóvil, fijos los ojos en el techo, parecía buscar en los espacios imaginarios la solución de alguno de los problemas que le tenían absolutamente absorbido.

También echaron de ver sus camaradas que, de pronto, se dió Morillo á rondar el cuerpo de edificio ocupado por el señor Hernandez, cual si á un tiempo quisiera y temiese penetrar en el despacho de su amo. Y así era, en efecto; pero tímido por temperamento y profesión, no se atrevía á trasponer el umbral de la puerta; y si por acaso era el señor Hernandez quien lo trasponía dirigiéndose á los talleres, faltábale tiempo á Morillo para ganarle la delantera, á fin de que no se apercibiese de que había desertado de su sitio.

¿A qué venía ese pueril recelo? Después de todo, el señor Hernandez distaba mucho de ser inabordable; pero ello es no menos cierto que, á fin de evitarse molestias negativas, había adquirido la costumbre de fruncir las cejas á cuantos obreros le dirigían la palabra y de dar invariable carpetazo á toda pretensión que no le era transmitida por conducto del contra-maestre de los talleres. Así entendía el señor Hernandez la subordinación jerárquica, no sólo porque así lo había visto practicar siempre, sino porque hallaba muy cómodo el empleo de un intermediario que le traía casi resueltas las cuestiones sometidas á su autoridad.

A pesar de lo cual, cierta mañana, á la hora del almuerzo, el *geómetra* se encontró con su patrono que acertaba á salir de su despacho y, haciendo un esfuerzo, solicitó de él una conferencia privada.

—Si se trata de exponerme alguna queja,—dijo Hernandez, procurando echársela de intratable,—



■ NEGRO □ PARDOS ROJO □ ROJO ■ BRONCE □ CREMA
■ AZUL □ VERDE OSCURO □ VERDE CLARO

27.—Cuadro de tapicería

dirigiese V. al contra-maestre. Ya sabe V. que así lo tengo ordenado.

—No tengo ciertamente queja alguna que exponer,—contestó Morillo con bastante aplomo;—si me tomo la libertad de dirigirme á V., es sencillamente para pedirle su parecer y apoyo tocante á cierto proyecto que puede ser de influencia decisiva en mi porvenir.

El señor Hernandez, á pesar de su aparente brusquedad, no dejaba de ser un buen patrono, que se interesaba por sus obreros, procuraba mejorar en lo posible su posición, nunca en detrimento de la suya propia, y hasta había contribuido directamente á la mejor expedición de los negocios de alguno de aquellos que se había establecido por su cuenta. Suponiendo, pues, que la pretensión de su obrero tendría algo parecido por objeto, desarrugó el entrecejo, se dirigió á su escritorio, sentóse, invitó á Andrés á hacer otro tanto, y con acento hasta bondadoso, le dijo:

—Ya estamos solos: puede V. explicarse á sus anchas.

Morillo había creído hasta entonces que nada era tan fácil como hacer comprender á otro lo que él entendía con toda claridad; pero hubo de convenirse prácticamente de que no es lo mismo ver claro en un asunto propio, que hacerlo ver con igual lucidez al que se entera de él por vez primera. De suerte que tras algunas explicaciones, realmente ininteligibles, al apercibirse de que la paciencia del señor Hernandez se iba agotando, acabó por donde debía haber empezado.

Llevó la mano al bolsillo interior de su blusa, balanceando:

—Hé aquí de lo que se trata.

Y puso encima de la mesa del despacho un cuadernillo de papel, escrito por todas sus caras, y unos puñados de pedacitos de hojadelata y plomo, cortados de diversas maneras, dentados y semejantes, en miniatura, á las piezas de una máquina que no podía determinarse por de pronto.

(Se continuará)

RECETAS ÚTILES

PARA LIMPIAR LOS ENCAJES

Se limpian perfectamente los encajes negros lavándolos con cerveza. Para ello, hay que doblarlos en varios dobleces y sujetar estos dobleces con grandes puntos de seda negra. En seguida se mete el encaje en cerveza caliente; se le frota con las

manos con precaución para no romperlo, y luego se le aclara muchas veces en cerveza pura. En seguida se le exprime entre un lienzo para que salga toda la humedad posible, y hecho esto se le plancha por el revés con una plancha bien caliente.

PARA CURAR LAS QUEMADURAS

Cuando las quemaduras son de poca importancia, se mete inmediatamente la parte quemada en agua fría ó helada que contenga dos cucharadas de extracto de Saturno por litro, y se mantiene en ella largo tiempo; si esta inmersión no es posible, entonces se aplicarán sobre la parte quemada compresas de dicho líquido, renovándolas con frecuencia. Otro medio más sencillo consiste en aplicar algodón en rama empapado en aceite de olivas siempre que no se haya desprendido la piel de la parte quemada.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 46

Enigma.—La llave.

Palabras en cruz

M	C
E	A
P I L A R	A R C O S
I	E
T	R
O	E
N	S

Charada.—Mula.

TRIÁNGULO

• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •
• • • • •

Primera línea horizontal ó vertical de la izquierda: capital de un archipiélago.

- 2.^a En los tejados.
- 3.^a Niña.
- 4.^a Vicio.
- 5.^a Artículo.
- 6.^a Vocal.

SUPRESION DE UNA LETRA

Añádase una letra á cada una de las palabras siguientes:

BARCO — CARTA — LAVAR — CETRO — TROTE — CALOR

y fórmense otras seis palabras de seis letras que expresen: la 1.^a un combustible; la 2.^a un palo grueso; la 3.^a un pez; la 4.^a un punto medio; la 5.^a una ciudad del Tirol, y la 6.^a un valle de España.

SEMBLANZA HISTÓRICA

Inspirada por el cielo,
Dejé mi modesto lugar,
Y me propuse librar
De extraños el patrio suelo.
El trono á un rey devolví,
Dí á mi pueblo la victoria,
Y del martirio la gloria
Entre llamas recogí.

CHARADA

Es segunda con prima,
Cual dos y terciá,
Una ciudad insigne
De fama eterna.
Basta con esto,
Para aceptar el todo
Sin gran esfuerzo.